

Mateo 21, 28-32

Jesús se dirigió a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: ‘Hijo, ve hoy a trabajar en la viña’. Él le contestó: ‘No quiero’. Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: ‘Voy, señor’. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?” Contestaron: “El primero”. Jesús les dijo: “Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis”.

GUÍA PARA ACOGER LA BUENA NUEVA

Mateo 21, 28-32

«Ve hoy a trabajar en mi viña»

La finalidad no es solamente comprender el Evangelio, sino **dejar que la Palabra de Jesús entre en nuestra vida, nos toque y nos mueva a dar un paso.**

1. DETENERME

Antes de buscar respuestas, me detengo.

Respiro lentamente y tomo conciencia de cómo estoy hoy: qué traigo conmigo, qué me preocupa, qué me alegra, qué ocupa mi interior.

Dejo por un momento todo lo demás y me pongo ante Jesús.

¿Cómo llego hoy ante esta Palabra?

¿Qué está pasando en mí mientras me dispongo a escucharla?

2. ESCUCHAR Y DEJARME TOCAR

Vuelvo a leer despacio el Evangelio y dejo que alguna palabra, gesto o escena me alcance especialmente.

Quizá sea:

«Ve hoy a trabajar en mi viña».

No intento explicarla. Simplemente la dejo resonar.

¿Qué palabra o imagen del Evangelio me ha tocado hoy?

¿Qué ha despertado en mí?

3. MIRAR MI VIDA

Ahora dejo que esa Palabra se encuentre con mi vida.

Recuerdo situaciones concretas en las que he dicho «sí» con mis palabras, pero me ha costado ponerme en camino.

Y también aquellas veces en que inicialmente dije «no», pero después fui capaz de cambiar y dar un paso.

¿Dónde descubro hoy alguna distancia entre lo que digo y lo que vivo?

¿Dónde estoy siendo invitado a rectificar?

No me juzgo. **Me miro con verdad y confianza.**

4. ESCUCHAR LA LLAMADA DE JESÚS

Vuelvo la atención hacia Jesús.

Imagino que me mira y me dice personalmente:

«Ve hoy a trabajar en mi viña».

Escucho especialmente esa palabra: **HOY.**

No se trata de una llamada abstracta. Tiene que ver con mi vida concreta, con las personas que tengo cerca, con algo que puedo hacer, cambiar, cuidar o comenzar.

Señor, ¿qué me estás pidiendo hoy?

¿A qué paso concreto me invitas?

Me quedo unos momentos en silencio.

5. RESPONDER DESDE EL CORAZÓN

Ahora puedo hablar con Jesús con sencillez, como quien habla con alguien cercano.

Puedo decirle:

Señor, reconozco que...

Me cuesta...

Necesito cambiar...

Hoy quiero...

Te pido que me ayudes a...

Después concreto un pequeño paso:

«Hoy quiero decirte que sí en...»

Y pregunto:

¿Cuál puede ser mi primer paso?

No necesito resolverlo todo. Basta con **un paso verdadero.**

6. COMPARTIR LO QUE EL EVANGELIO HA DESPERTADO EN MÍ

Después de hacer mi propio recorrido, no comparto primero mis ideas sobre el Evangelio.

Comparto **algo de lo que me ha pasado por dentro.**

Puedo preguntarme:

- **¿Qué ha despertado en mí esta Palabra?**
- **¿Qué he descubierto sobre mi manera de vivir?**
- **¿Dónde siento que Jesús me invita a dar un paso?**
- **¿Qué me llevo de este encuentro?**

Al compartir, procuro hablar **desde mi propia experiencia**, sin juzgar ni interpretar la experiencia de los demás.

Escucho también lo que el otro comparte, porque **el Espíritu puede hablarme a través de su experiencia.**

Terminamos dando gracias por aquello que cada uno ha descubierto y por el camino que el Señor sigue haciendo con nosotros.

PARA TERMINAR

No importa solamente el «sí» que pronunciamos.

Lo importante es ponernos en camino.

La viña sigue ahí.

Y la invitación de Jesús también:

«Ve hoy».